

“¿Es nuestro o de todo Quillota?": el caso del perro comunitario que abrió un debate sobre adopción y libertad animal

Lo que parecía una historia clásica de adopción terminó derivando en un caso tan particular como representativo. La influencer **Fran Caldera**, junto a su pareja **Joseph Arancibia** y su hijo, compartió en redes sociales la experiencia de haber integrado a su hogar a un perro que apareció en su antigua vivienda, al que llamaron "Chamilón".

El animal fue trasladado posteriormente a su nueva casa en **La Cruz**, donde rápidamente se ganó el cariño de la familia y se adaptó sin mayores dificultades. Sin embargo, comenzó a protagonizar reiteradas escapadas, no precisamente con actitud de extravío, sino más bien como si tuviera una rutina pendiente fuera del hogar.

Anuncio Patrocinado

La explicación llegó poco después, tras una de sus salidas. Vecinos del sector revelaron que el perro no era un caso de abandono, sino todo lo contrario: era conocido como "Pablo Emilio", un perro comunitario de **Quillota**, con años de historia recorriendo la ciudad.

Según los antecedentes, el can mantiene una dinámica bastante singular: se desplaza por el centro, recibe alimento y cuidado de distintas personas, y luego regresa por sus propios medios. Incluso, reconocería trayectos y se subiría a vehículos de vecinos que lo acercan a su sector. Un comportamiento que, lejos de ser errático, responde a hábitos consolidados en el tiempo.

Un perro con rutina propia (y agenda más activa que muchos)

El caso, que generó sorpresa y también algo de humor en redes sociales, pone en evidencia una realidad presente en varias comunas: la de los perros comunitarios. Animales que no pertenecen a una sola persona, pero que sí forman parte activa de un entorno que los cuida.

En este contexto, "Pablo Emilio" no encaja en la categoría tradicional de mascota en abandono. Tiene vínculos, alimentación y un territorio definido. Y aunque dentro del hogar se comporta de manera tranquila y afectuosa, su tendencia a escapar sugiere que no está dispuesto a renunciar a su estilo de vida.

Entre el cariño y la decisión correcta

La situación dejó a la familia frente a una disyuntiva tan simple como compleja: quedarse con un perro al que quieren, o aceptar que quizás nunca fue realmente suyo.

Desde una mirada interpretativa, el comportamiento del animal es claro. No hay señales de

“¿Es nuestro o de todo Quillota?”: el caso del perro comunitario que abrió un debate sobre adopción y libertad animal

desorientación ni de rechazo al hogar, pero sí una necesidad constante de volver a su rutina. En términos prácticos, no es un perro que busca un lugar, sino uno que ya lo tiene.

Por ello, **la decisión más adecuada sería no mantenerlo de forma permanente**, permitiéndole continuar con su vida como perro comunitario, sin dejar de brindarle cuidado y apoyo cuando sea necesario.

El caso de “Pablo Emilio” deja una conclusión que mezcla lo informativo con lo humano: no todos los rescates terminan en adopción. A veces, el verdadero gesto es entender que algunos animales —como algunas personas— simplemente no están hechos para quedarse en un solo lugar.

y tú, ¿qué opinas?